



# ESCRIBIENDO CON LA AYUDA DE LAS OLAS

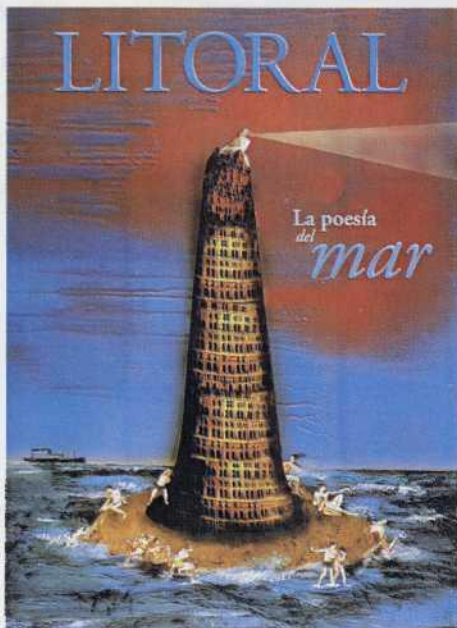
## PRENSA Y LITERATURA DEL MAR

Manuel MAESTRO  
Presidente del Círculo de Prensa  
y Literatura del Mar

### A quien nadie impuso leyes



UANDO somos pequeños, pensamos del mar que es una masa grande de líquido susceptible de entrar en un cubito con la simple ayuda de una pequeña pala. Según vamos creciendo, su imagen va transformándose en un sinfín de vientos y agua, en el que no hay dos segundos iguales. Algunos, al alcanzar la juventud, creemos que en él, según el espíritu que lo busque, puedes encontrar todo: «que yo aquí tengo por mío/cuanto abarca el mar bravío/a quien nadie impuso leyes», afirma el «capitán pirata de Espronceda». Para unos, junto con la flota, es el mejor baluarte para defender la nación; para otros, es



*La poesía del mar*, antología poética editada por Editorial Litoral.

una herramienta que, por un lado, separa las tierras, a la vez que sirve de vía para unir las, facilitando el comercio y el conocimiento de los hombres; de sus entrañas, y de las formas más diversas, extraen muchos el pan de cada día, mientras que para bastantes es el más bello y grande de los desconocidos, por el que apuestan para su ocio.

Hay diferentes mares y formas de describirlos. En plena Guerra Mundial, durante su etapa como reportero, de la pluma de César González Ruano se desprendieron estas gotas literarias: «Hay un mar fabuloso de sirenas y tritones, que es el Mediterráneo, el mar de Ulises, el de los argonautas y el de las historias de Luciano. Luego hay un mar neptuniano, que es, de un lado, el mar de los navegantes nórdicos, de las expediciones rubias, para quienes el mar es como para el castellano la carretera

ra y para el romero el camino. Un mar que, de otro lado, es la ruta azul del Descubrimiento, el mar en que los peces comprenden el castellano. Este mar es el mar antiguo. El mar moderno, que hoy es todo el mar, es el de la época maquinista, que empieza, antes de serlo, con la literatura inglesa, con Byron y Walter Scott, con el americano Poe y, en fin, con Kipling. Es el mar en que los motores han sustituido al hombre, en que los caminos son seguros y la Geografía es Economía. Este mar es el de la guerra que vivimos».

En sentido más pragmático, como es sabido, el mar cubre siete décimas partes de la corteza terrestre. Se halla en constante movimiento, y desde la superficie hasta los fondos abisales pululan organismos vivos en perenne renovación. La explotación de sus recursos, el espíritu de aventura, la guerra, la investigación o el comercio siguen siendo los móviles que empujan al hombre al mar en una acción de conquista que dista mucho de haberse cerrado, para lo cual la nave sigue siendo su principal aliado: «si el mar es el símbolo del poder de Dios, la embarcación es la demostración de la capacidad del hombre», escribió Víctor Hugo. Y de nave viene navegar, algo que el hombre comenzó a hacer a horcajadas en un tronco, para después recorrer las costas a bordo de frágiles embarcaciones en las que transportar personas, objetos y materias primas de todo tipo, hasta que se lanzó a la conquista de los



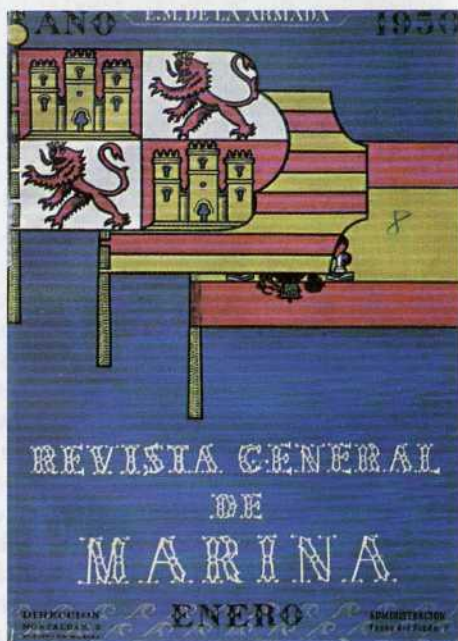
océanos en busca de nuevos territorios a los que trasladar sus mercancías y su poder: «quien posee el mar, posee el mundo entero», decía Walter Raleigh.

La superficie del mar es un folio más o menos rugoso sobre el que escribir, con millones de gotas de tinta que crea el viento al dispersar sus aguas. Y sobre el mar o la mar, como indistintamente se nombra, el hombre ha vertido historias, tratados, cuentos, poemas y noticias para transmitir conocimientos, entretener con sus relatos, o dejar constancia de sus opiniones, vivencias y sentimientos, contando siempre con la ayuda de las olas, que le han traído miles de ideas y le han ido pasando millones de páginas impresas.

### Eco y reflejo de la vida

Desde que el dios Theuth acudió a la corte del rey egipcio Thamus, para mostrarle el nuevo arte de la escritura y solicitarle que lo divulgase magnánimamente entre su pueblo, el hombre, de forma reiterada, ha inventado alternativas a la realidad con esta técnica, perfeccionada por los griegos, en la que el mar ha sido tan constante como precursor desde que Homero inmortalizase a Ulises. Pero también ha reinventado la realidad de una forma más coherente, convincente y plena para mostrarnos a través de un periódico lo que pasa por el mundo, o por medio de un libro enseñarnos las leyes que rigen nuestra actividad: la física, en la que se fundamenta la máquina que manejamos, o la matemática, en la que se basa el movimiento de los astros que nos permiten ubicarnos dentro o fuera del planeta que habitamos. Escribir es un proceso similar al de una noria de agua: hay que sacar de la mente conocimientos previamente acumulados para después verterlos sobre el papel. Como dicen los hombres del campo, si no sacas agua del pozo, acaba secándose; y, por el contrario, si le mantienes activo, no te falla. Con el proceso narrativo ocurre lo mismo: cuanto más escribes, más sacas de ti.

La literatura es el eco y reflejo de la vida, el arte que utiliza como instrumento la palabra casada con el



Portada de la REVISTA GENERAL DE MARINA del año 1950.



Una de las primeras obras técnicas españolas, *Regimiento de Navegación*, de Pedro de Medina.

hostigar la modorra de la conciencia popular con palabras agudas e imágenes tomadas de ese mismo pueblo para que ninguna simiente quede vana». Es una profesión que no es fruto de una sola experiencia o momento, sino de una decisión que se va tomando. Como para las demás, se necesita un talento específico, y es producto de la forja de uno mismo, al poner de forma eficaz y armoniosa una palabra tras otra, hasta que como resultado surge el mejor de los amigos, el que como un perro fiel te espera a que vuelvas a retomar-lo: el libro, que es como un diálogo íntimo y silencioso con el autor que te transmite lo que sabe, fabula contigo o te hace soñar con su pluma, ese instrumento que el literato esgrime no porque quiera decir algo, sino porque necesita decir algo en algún momento de su vida, en muchas ocasiones propias vivencias contadas en una edad tardía, como el proverbial caso del marino mercante Joseph Conrad, que al retirarse escribió algunas de las obras maestras de la literatura del siglo pasado. Se le ha llamado el poeta épico del mar, ya que pocos han sabido tratar la sugestión y magnificencia marítimas como lo hizo él.

pensamiento. Tiene varias vertientes, como son la ficción, la poética, la histórica o la didáctica. Nace en Grecia, al usarse por primera vez su técnica con *La Ilíada* y *La Odisea*. Los griegos no inventaron el alfabeto, pero incorporar-le las vocales supuso el salto definitivo en la técnica de la escritura. Lo habían importado de los fenicios, igual que hicieron con las quillas de sus naves, la popa redonda de los barcos mercantes que llamaron «corceles del mar», la combinación entre el remo y la vela o la navegación usando como guía las estrellas.

Narrar es contar otras vidas que uno ha vivido en el proceso de creación mediante el cual la realidad se transforma en arte y, si se acierta en ello, se logra una realidad distinta, pero tan real como la realidad misma. También es Homero el primer escritor, tal y como hoy entendemos el oficio de literato, que —según Ortega y Gasset— «no es otra cosa que el encargado de despertar la atención de los desatentos,



## Hija de la literatura

La prensa es hija de la literatura. La razón de ser de los periódicos estriba en la necesidad de que algunos conocimientos o noticias, que en un principio pasaban de unos a otros de forma oral, manuscrita o a través de los libros, se transmitiesen con la mayor inmediatez y fidelidad posibles. Ambas toman cuerpo en la imprenta, y su alma son los escritores y periodistas. Los primeros tienen la ventaja de que sus textos son más pensados y debidamente elaborados, sin la premura de tiempo de los periodistas, inexorablemente obligados a luchar contra el tiempo, en mayor o menor medida, según la periodicidad de su publicación o medio para el que colaboren. Escribir para los periódicos o revistas es distinto que escribir una novela de piratas, un tratado sobre armas submarinas o un relato histórico sobre la batalla de Trafalgar, pero no tan distinto como a algunos les gusta

crear. La buena escritura, de cualquier tipo, es clara, fácil de leer, estimula y entretiene. Cualidades comunes para un ensayo sobre transporte de contenedores o una crónica sobre la botadura de un barco. A la vista de algunos trabajos carece de sentido la diferencia entre literatura o periodismo. ¿No era periodista José María Pemán cuando escribía en el *ABC*?, o ¿no es escritor un director de periódicos de la talla de Delibes cuando redacta *Los santos inocentes*? Torcuato Luca de Tena decía: «Dadme escritores que yo les haré periodistas»; para el fundador de *ABC*, «la perfección literaria y arraigada cultura, juntamente con facilidad y prontitud de redacción» son las principales cualidades de un buen periodista. Francisco Umbral es tajante cuando sobre el binomio manifiesta: «No entiendo a quienes me preguntan por la compaginación periodismo/literatura. Sólo es la diferencia entre un piano tocado por Wagner o tocado por Chopin, pero el piano (la prosa, el estilo, la ideación) siempre es el mismo».

Umbral tiene su particular teoría sobre los géneros periodísticos: «el reporterismo —para él— son los pies; el periodismo de investigación son las

BIBLIOTECA  
MARÍTIMA ESPAÑOLA

Tomo I

POR EL EXCMO. SEÑOR DON MARTÍN FERNÁNDEZ DE NAVARRETE (1765-1844)

Donante que fue del Depósito Hidrográfico y de la Academia de la Historia

Reimpresión aumentada con índices y Cátedras de página

POR EL ILMRE. SEÑOR DON AGUSTÍN PALAUDELLET CLAVERAS

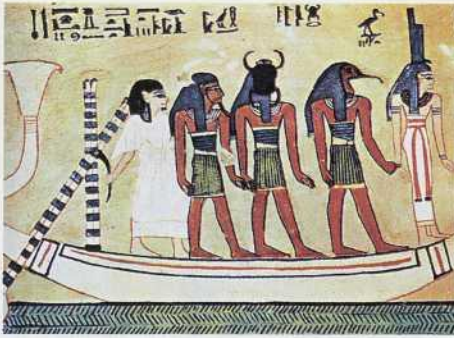
Director que fue de la Biblioteca Central de Marítimas,  
Profesor de la Universidad Complutense

«Nada se ve que alzar sobre mar si no sería un  
resol o sejal del Rei d'Aragó en sa cora»

Alonso de Ercilla según el  
Libro del Rei de Ferr (1575)

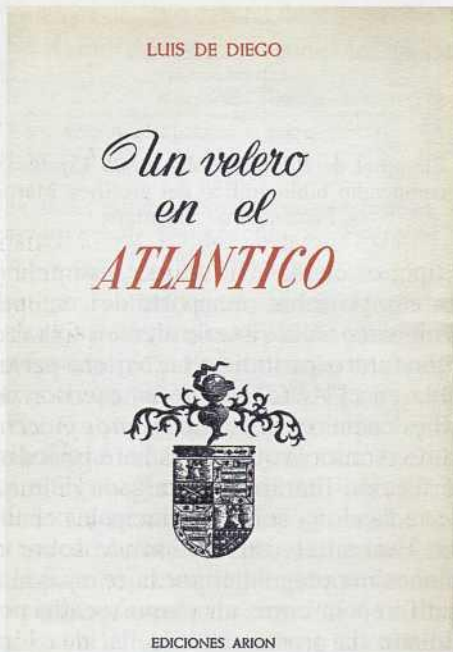
BARCELONA  
PALAU & DULCET  
1995

Ejemplar de *Biblioteca Marítima Española*,  
compendio bibliográfico del prolífico Martín  
Fernández de Navarrete.



Los egipcios dieron la señal de partida con la invención de la escritura. *La Barca del Sol en su viaje nocturno.*

sobre el que se escribe, pues errar supone un grave riesgo. Riesgo del que puede uno asegurarse siguiendo el consejo de Mark Twain que, con su humor característico, decía que «el pueblo americano goza de tres grandes bendiciones: la libertad de pensar, la libertad de palabra y el buen sentido de no usarlas para no meterse en dificultades».



Portada de un *Un velero en el Atlántico*, de Luis de Diego, en el que se relatan sus sensaciones a bordo del *Elcano*.

orejas, y los editoriales y el columnismo son la cabeza». Para Tom Burns «el truco de este oficio es que sabemos con quién contactar y para qué: pura agenda», lo que abunda en la idea de que para ser un buen periodista «hay que saber un poco de todo y mucho de nada». La síntesis: eso es el periodismo en la literatura. Sin embargo, a través de las columnas de opinión, la prensa ejerce de contrapoder, tanto político, como económico o social, por lo que para su redacción se requiere un profundo conocimiento del tema

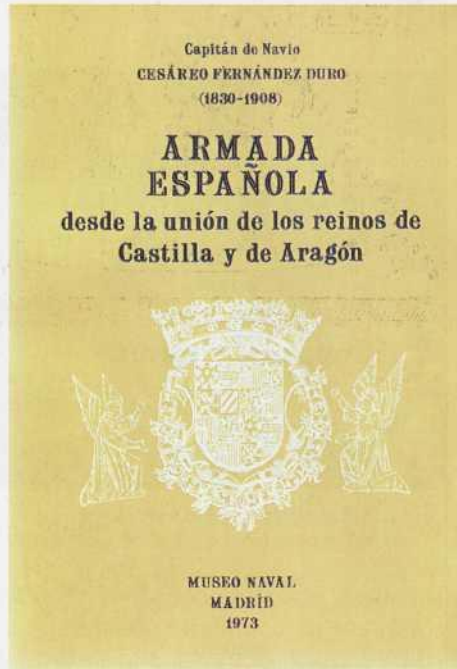
### Sólo hay cuerda en el reloj

La palabra es la materia prima que moldean los escritores y periodistas para materializar sus obras, cuya mayor calidad caracteriza a los buenos artesanos del lenguaje. Y, para sumergirnos en el uso que de la palabra hacen los hombres del mar, no debemos dar avance sin primero precisar si debemos escribir «el mar o la mar», tema acerca del que se ha discutido en demasía, y sobre el que Eliseo Álvarez Arenas, con su doble autoridad de almirante y miembro de la RAE, ha precisado: «El mar es lo que es; la mar es eso en lo que se está». El peculiar tecnicismo de cada profesión sirve para matizar y preci-

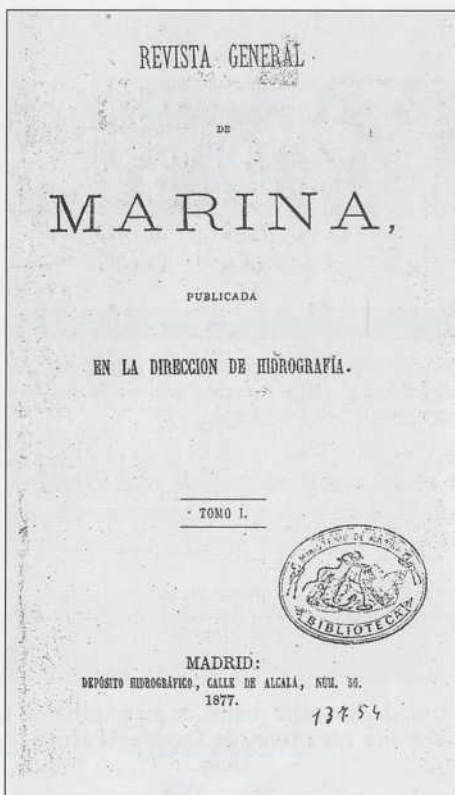


sar conceptos y cosas que el vulgo no siempre entiende, pero que al especialista le son imprescindibles, y en igual medida al que pretenda escribir sobre determinada materia, como es el caso de quien se incursione en el mundo marítimo, que cuenta con uno de los vocabularios propios más amplios, entre los que el lenguaje español es de los más ricos. Prueba de ello son las recopilaciones de términos marinos llevadas a cabo desde la Edad Moderna. El primer vocabulario marítimo se imprimió en México en 1587, como anexo a la *Instrucción Náutica* de Diego García del Palacio. Con posterioridad, algunos documentos, como en el siglo XVII el *Vocabulario de los nombres que usan los hombres de mar en todo lo que pertenece a su arte*, de Sebastián Fernández Gamboa, o el *Derrotero del mar Mediterráneo*, recogían numerosos vocablos geográficos y términos usados por gente de mar, entre los que sobresalen los referidos

a utensilios, pertrechos y aparejos. Pero hasta llegado el siglo XIX no existió un auténtico código lexicográfico, cuando en 1831 se publicó el primer *Diccionario Marítimo Español*, editado por el Depósito Hidrográfico, dirigido por Martín Fernández de Navarrete y que contenía 584 páginas, más 188 de vocabulario francés e inglés. Con posterioridad vieron la luz otros, como el editado por Miguel Lobo en 1862, o los dedicados a especialidades, cual el de Montilla de Comercio y Navegación de 1849, el de Bacardí de Derecho Marítimo de 1861, o el de Construcción Naval de Monjo, hasta llegar a nuestros días, en que sobresale el de José María Martínez Hidalgo, que al presentar su obra dice: «Las gentes de mar y las dedicadas a las actividades marítimas tienen un lenguaje propio muy extenso, eufónico y de característicos matices. No es sólo el repertorio de una de tantas técnicas, ni simple vocabulario profesional. Además de esto, es toda una expresión de una forma de ser y de vivir», lo que sintetiza magistralmente el meollo y entorno en que se desarrolla el «habla del mar»: estribor, ballestrinque, trinquete, jarcia, amura, escoben o escotilla son algunos de sus miles de vocablos privativos. También debemos tener en cuenta matices en relación con el



Uno de los ocho tomos de la historia de la Armada española, de Cesáreo Fernández Duro.



Número 1 de la REVISTA GENERAL DE MARINA, decana de la prensa marítima.

Muy próximo se encuentra el refranero, sobre todo en lo referido a los pronósticos meteorológicos: «Animales perezosos, tiempo tormentoso», «cuando el sol se pone rojo, es que tiene lluvia en un ojo». Aunque también los hay privativos de las faenas marineras, como los que dicen: «en navegación costera, marca, sonda y corredera», «maniobra comenzada nunca debe ser variada» o «la maniobra es imprudente si de popa es la corriente». También existen reglas y órdenes rimadas, como las normas para evitar abordajes: «Si ambas luces de un vapor/por la proa has avistado/debes caer a estribor/dejando ver tu encarnado»; u órdenes como «alza arriba/trinca el coy/coy a la batayola», lo que indica levantarse, recoger la hamaca en la que se duerme y colocarla debidamente. El humor, la picardía y la sorna también están presentes en la parla del marino: «A la mujer y al viento, pocas veces y con tiento», «hay moros en la costa» o «lancha sin cubierta, sepultura abierta» son algunos ejemplares.

lenguaje cotidiano, como que a bordo de un barco no hay más cuerda que la del reloj, el resto son cabos, calabrotos, obenques, drizas, escotas o estachas.

Partiendo del repertorio lexicográfico de carácter marítimo, y ampliado con las materias de índole científico, industrial, económico, histórico y humano que nos brinda el mar, aparecen los diccionarios enciclopédicos marítimos, que son un vademécum de conocimientos sobre la materia. Aquí debemos nuevamente referirnos a José María Martínez Hidalgo que, con su *Enciclopedia General del Mar*, marcó un hito, hasta el momento no igualado, en la recopilación y divulgación tanto del lenguaje como de la cultura marítima.

En paralelo con los términos y la palabra, en el ambiente marinerío ha surgido un idioma muy peculiar, que en algunos casos ha trascendido sus fronteras para instalarse en el hablar cotidiano: «ir viento en popa», «contra viento y marea» «o soltar amarras» son frases hechas de uso diario.



## Vida y muerte, fuerza y calma

Mar y escritura se unen particularmente bien, como ya señaló el filósofo Roger Bacon en el siglo XIII: «Es un acontecimiento extraño que, durante los viajes por mar, en los que sólo se tiene por ver cielo y agua, la mayoría de los hombres escriben un diario, mientras que cuando viajan por tierra, donde a cada paso encontramos algo que observar, pocos lo hacen, como si las inciertas eventualidades nos fueran más próximas para ser consignadas por escrito que las observaciones reales». Y es que el mar contiene la vida y la muerte, la fuerza de la tormenta y la calma de la bonanza, bases de la literatura,



Jonás vomitando del vientre de la ballena, personaje de nuestro Libro de los Libros.

lo que le hace presente en todas las lenguas y en todo tipo de textos, desde los orígenes de la civilización occidental. Su significado simbólico en los libros españoles es constante desde Jorge Manrique, que ya en el siglo XV nos recuerda: «Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar que es el morir», hasta Antonio Machado, que predice: «...y cuando llegue el día del último viaje y esté al partir la nave que nunca ha de tornar, me encontraréis a bordo, ligero de equipaje, casi desnudo, como los hijos de la mar».

Una pequeña porción de mar, como es el Mediterráneo, ha dado como fruto impresionantes relatos, bellos mitos y conmovedoras efusiones líricas: Poseidón, Escila y Caribdis, Andrómeda, la Atlántida. En la Biblia aparecen pasajes que reflejan una grandiosa concepción del mar y de sus extraños habitantes. El Nuevo Testamento nos muestra a Cristo caminando sobre las aguas o acallando con su voz las tempestades marinas; y la nave, el áncora o el pez surgen como símbolos de una religión que anuncia al mundo desconocidas esperanzas. Los mares orientales también son musa de la literatura universal, como ocurre en el caso de *Los viajes de Simbad el Marino*, personaje que encuentra tanto islas ricas como terroríficas, caballos marinos que salen a fecundar las yeguas del rey Mihrajio, lomos de ballenas que parecen praderas, a la vez que describe mares surcados por naves comerciales alterados por furiosas tormentas.

Los grandes descubrimientos de españoles y portugueses habidos en los siglos XV y XVI inspiran a quienes tuvieron la ambición de escribir un «libro entre los libros», como Camões, que narró en *Os Lusíadas* una epopeya marítima vital para conocer la historia e idiosincrasia de nuestros vecinos:

## JUAN PLA MI AMIGO EL MAR



Libro de relatos de viajes de Juan Pla, *Mi amigo el mar*.

«Marchaban ya los navegantes portugueses por el anchuroso Océano, apartando a uno y otro lado las turbulentas olas; los vientos soplaban suavemente hinchando las cóncavas velas de las naves, y los mares aparecían cubiertos de blanca espuma, sobre la que se deslizaban las tajantes proas, cortando las marítimas y consagradas aguas, habitadas por los rebaños de Proteo».

La novela del mar nos refleja tanto la aventura de la guerra para lograr el dominio del océano, como el viaje a través de sus aguas en paz para contarnos historias que nos acerquen a otros países y a sus culturas, casi siempre guiados por marinos, hombres de unas características muy específicas —normalmente deformadas por los medios literarios y periodísticos—, forjadas por una vida que transcurre lejos de familia y amigos, en la que los días transcurren dentro de un espacio reducido, sin solución de continuidad, sin una clara diferencia entre lunes o domin-

gos, y en un medio hostil ante el que los problemas que plantea no se pueden soslayar o transferir: hay que hacerlos frente.

A la vez que en los siglos XVIII y XIX otros países nos desplazan del dominio de los mares, también sus escritores se posicionan a la cabeza de la literatura del mar, como es el caso de Daniel Defoe con su naufrago entre los naufragos *Robinson Crusoe*, o Coleridge, que con el *Poema del viejo marino* resucita los barcos fantasmas: «Guiaba el timonel y avanzaba el navío,/mas ni una brisa soplabá,/y vi que de las cuerdas tiraban los marinos,/ cada cual en su puesto./Movían brazos, piernas, al modo de herramientas/sin vida. Éramos una tripulación de espanto». Herman Melville, en *Moby Dick*, logra superar anteriores relatos en los que vierte sus experiencias y ensueños surgidos en su contacto con los mares, lo que también le ocurre a Robert Louis Stevenson en *La isla del tesoro*. Con un mayor conocimiento, Joseph Conrad muestra la realidad marinera en *El espejo del mar* o en *Un vagabundo de los mares*, entre otras. Mientras que Julio Verne nos sumerge en las profundidades abisales con sus *20.000 leguas de viaje submarino*.



Los autores españoles a caballo entre el XIX y XX vuelven a retomar de forma progresiva los temas marinos por la influencia de muchos de los anteriores. Benito Pérez Galdós lo hace con su «Trafalgar» y «El viaje de la *Numancia*» dentro de sus *Episodios Nacionales*; Vicente Blasco Ibáñez también con su *Mare Nostrum* y *La vuelta al mundo de un novelista*; pero es Pío Baroja quien se distingue buscando que sus personajes encuentren el ancho mar en sus aventuras: *Las inquietudes de Shanti Andía*, *Los pilotos de altura*, *La estrella del capitán Chimista*, *El laberinto de las sirenas* están a la cabeza de la novela española del mar. Manuel Vicent y Arturo Pérez-Reverte sobresalen, entre los autores actuales, por su especial atención al mundo marino.

Otros muchos, como Alonso de Chaves, José de Acosta, Pedro de Medina, Martín Fernández de Enciso, Jorge Juan, Antonio Ulloa, Martín Fernández de Navarrete, Cesáreo Fernández Duro, en el correr de los tiempos escribieron libros para crear cultura y ciencia sobre el mar, en cuyas páginas los marinos aprendieron a navegar, a la vez que acercaron a muchos hombres de tierra adentro a los rudimentos de la náutica y de la historia marítima. Punto de partida fue la actividad sevillana en torno a la Casa de Contratación y el Colegio de San Telmo, lo que se consolidó en la época de la Ilustración.

Pasando a la poesía, Baroja decía que «el mar y la vida del marino han perdido elementos para la novela —en alusión a la moderna navegación—, «no ocurriéndole lo mismo a la poesía lírica, para la que quedan motivos eternos». Motivos que han dado que hacer a plumas hispanas como la de José Espronceda, Serafín Estébanez Calderón, José Zorrilla, Gustavo Adolfo Bécquer, Jacinto Verdaguer, Rubén Darío, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Miguel Unamuno, Juan Ramón Jiménez o Rafael Alberti: «Los marineros lo han visto/llorar por la borda, fiero./¡Por las sirenas malditas,/matádmelo marineros!/Que él quiere ser rey de mar/y yo también quiero serlo», proclama el



Un modelo de novela del mar, *La Carta Esférica*, obra del escritor, periodista y académico Arturo Pérez-Reverte.

gaditano en *El Rey del Mar*. «Como puede verse —dice Pedro Miguel Lamet—, el mar ha inspirado a nuestros mejores creadores, sin duda porque, como la poesía misma, él —o ella— es inaprensible, inalcanzable, no sólo por nuestros limitados ojos, atrapados por su horizonte, sino por el espíritu humano, que no cesa de mirarlo, descubrirlo, navegarlo, cantarlo, quizás porque fue hecho a imagen y semejanza de sus cambiantes colores y su limitada plenitud».

### Estrella informativa del milenio

El periodismo especializado, centrado en áreas concretas de una actividad por amplia que ésta sea, como es el caso de la ingente y multisectorial del mar, está llamado a ser una de las estrellas informativas del milenio que empieza su andadura, al convertirse en una de las ramas informativas más cargadas de contenido. Pensemos en los temas de carácter marítimo que nos ofrecen diarios y revistas, relacionados con la defensa, el transporte, la pesca o las actividades deportivas. Esta faceta de la comunicación no sólo proporciona información, sino que es un instrumento para crear opinión en temas como los avances de la ciencia, la política naval, el uso racional de los recursos que nos proporcionan los océanos o la lucha contra la contaminación ambiental.

El pionero del periodismo marítimo español fue Jorge Lasso de la Vega, brigadier de la Armada e ilustre escritor, que fundó en 1839, con Manuel Posse y Manuel Montes de Oca, la revista mensual *España Marítima*, de vida breve, ya que dejó de editarse al año siguiente. Tomó el relevo en 1841 la *Revista Militar Naval*, de carácter semanal, que tuvo también una efímera existencia. Posteriormente, Lasso y Posse se unen para comenzar a editar *El Fanal*, crónica comercial, marítima, industrial y literaria, que dejó de editarse a finales del 1842. Tres años después vio la luz un periódico de marina, geografía y literatura, *El Marino Español*, con idénticos resultados de continuidad. En 1855 reaparece nuevamente Jorge Lasso de la Vega, en unión de José Marcelino Travieso, con la *Crónica Naval de España*, que se imprimió hasta 1861, separándose Travieso al poco tiempo para publicar *La Marina*, una revista con contenidos de carácter militar, mercantil y literario. En 1859, Juan Corrales Mateos lanza *La Gaceta de la Marina*, que dejó de publicarse al siguiente año; en 1863 Ramón Spínola funda *La Gaceta Marítima*, y *La Marina Española* sale en 1867 de la mano de Jesús Domínguez.

La racha de nacimientos y defunciones, casi simultáneas, de publicaciones que parecían querer agotar el nomenclátor de cabeceras, termina en 1877 con la creación, por iniciativa del director de Hidrografía y siendo ministro de Marina Juan B. Antequera, de la *REVISTA GENERAL DE MARINA*, que tras 137 años sigue



publicándose en nuestros días, habiéndose convertido en una auténtica cátedra naval, en la que han participado los más destacados especialistas en las diversas materias que afectan a nuestras flotas civiles y militares. La *REVISTA GENERAL DE MARINA* tuvo un efímero antecedente del mismo nombre, que de manos privadas vio la luz en Cádiz en 1866. Con posterioridad aparecieron: en 1879, el *Boletín del Cuerpo de Infantería de Marina*; en 1880, la *Revista de Administración de Marina, Legislación y Jurisprudencia del Ramo*; en 1881, la *Revista Marítima y Comercial*; en 1884, la *Revista de Pesca Marítima*; en 1889, la *Revista de Navegación y Comercio*, que tres años después se fusionaría con *El Mundo Naval Ilustrado*, surgiendo la publicación más prestigiosa de la época, *El Mundo Naval*, que al constituirse a principios del siglo XX la «Liga Marítima» cedió el testigo a *Vida Marítima*, que pasó a ser el órgano oficial de la Liga, con lo que se culmina una primera etapa histórica en la que empieza a denotarse con claridad una especialización, dentro a su vez de las publicaciones sectoriales.

Entretanto, al otro lado del Atlántico inician su aparición publicaciones de estas características editadas en los países hermanos: en 1882 se funda en Argentina el *Boletín del Centro Naval* que, con carácter trimestral, en la actualidad ha superado los 800 números, y en 1900 comienza a publicarse, sin interrupción hasta la actualidad, la *Revista de Publicaciones Navales*; en Chile se fundaba en 1885 la *Revista de Marina*, que acaba de celebrar su 119 aniversario; en Perú, la *Revista de Marina* ve la luz por primera vez en 1907, llegando también hasta nuestros días.

A partir de este momento la actividad editorial no cesa, y se cuentan por cientos las publicaciones especializadas editadas en español que aparecen y desaparecen, lo que al llegar a 2004 da un saldo muy considerable. A las pioneras, de un marcado carácter naval, se han ido sumando otras, generalistas las menos, y especializadas en su mayoría en marina civil, pesca, ingeniería y mecánica, buceo y, sobre todo, de náutica deportiva. En paralelo, los medios de comunicación general se han ocupado de todos estos temas sin que existan muchos periodistas especializados en la materia. Organismos y empresas marítimas han creado sus gabinetes de prensa, a través de los que vierten información a los medios informativos, tanto generales como especializados. En la prensa hablada existen, además de los servicios de noticias comunes, programas especializados para los hombres del mar que sirven de nexo con la vida en tierra y les brindan información de su interés, como es la meteorológica; en España sobresalen los de Radio Exterior.

En los albores del siglo XXI, *Internet* representa una herramienta extraordinaria. El correo electrónico, los buscadores y las páginas *web* ponen al alcance de cualquiera la posibilidad de contar con su propio medio de comunicación, así como de crear enlaces con otras *web* marítimas en las que obtener información sobre construcción naval, tecnología, tráfico marítimo, meteorología o cualquier tema demandado en materia de historia o cultura naval, con lo que



El mar, una constante en la obra del marino y pintor Esteban de Arriaga y musa de escritores y periodistas.

instituciones y asociaciones de toda índole relacionadas con el mar «se han enganchado» a la red para expandir sus mensajes, a la vez que permitir compartir su información y documentación.

### Una red tupida de complicidades

«La literatura —según Antonio Muñoz Molina— es un oficio que se ejerce en la soledad, pero que para cobrar pleno sentido, para llegar a existir, necesita de una red muy tupida de complicidades»; lo que, en la medida en que sus fronteras son muy débiles, podemos hacer extensible a la prensa. La principal complicidad es la del lector: «...porque lo que escribimos no sería nada si nadie lo leyera, y porque el talento sólo se desarrolla en la medida en que entabla un diálogo con ese lector generoso y a la vez exigente que hace tanta falta como la propia inspiración», añade el escritor y académico.

La tupida red empieza a tejerse con las editoriales, que son las encargadas de materializar sobre el papel impreso el texto escrito por el autor. Existen y han existido en nuestro país editores especializados en obras de carácter marítimo, así como organismos relacionados con el mar que publican libros y revistas sobre temas que giran dentro de esta órbita. San Martín, Juventud, Noray o la Editorial Naval han destacado entre éstas. Completán-



dose esta labor con la llevada a cabo por las librerías que distribuyen su producción, entre las que igualmente existen tiendas especializadas como Robinsón, Librería Náutica, Ízaro, o Cal Matías en la rama del libro usado.

Las bibliotecas y hemerotecas son los pañoles en los que se conserva esta producción literaria y periodística, a la vez que en los archivos y centros de documentación se estiban los víveres impresos de los que se alimenta el escritor y periodista para perfeccionar lo que la musa les proporciona. España, por el sentir burocrático de sus naturales, cuenta con algunos de los mejores archivos históricos del mundo: los de Indias, Corona de Aragón, Simancas, Consulado de Burgos, Histórico Nacional, Administración del Estado, y los de protocolos guardan numerosa documentación sobre nuestro pasado marítimo. Entre los especializados sobresale el Archivo General de la Marina, situado en Viso del Marqués, brazo del Museo Naval, que también cuenta con una importantísima biblioteca, al igual que la Biblioteca Central de la Armada, en la que se custodian más de 100.000 volúmenes. La biblioteca del Instituto y Observatorio de Marina de San Fernando tiene más de 25.000 volúmenes y en unión de la anterior y del Fondo Náutico de la Biblioteca del Real Instituto Asturiano de Gijón, creado por Jovellanos, están a la cabeza de los custodios de la cultura naval escrita en español. Entre los índices bibliográficos existentes resaltan la *Biblioteca Marítima Española*, de Martín Fernández de Navarrete, publicada en 1851, como pionera de este tipo de catálogos, y la recientemente editada por la Caja de Ahorros del Mediterráneo, que se extiende hasta la obra más actual.

Toda buena labor literaria merece un reconocimiento, y en lo relativo a la del mar tenemos los tradicionales «Premios Virgen del Carmen» como principal referente. Y más recientemente los «Nostromo» que, a pesar de su corta vida, han sabido situarse en lugar destacado en el nada amplio panorama de los premios literarios y periodísticos del mar.

### **Bombardeo continuo de cultura marítima**

Los marinos que tripulan los barcos, tanto civiles como militares, son hombres, y también mujeres, que eligen el servicio del mar de forma totalmente voluntaria, y el mar implica una vida en la que el medio de trabajo, el calendario y el horario nada tienen que ver con el de tierra. Y para abrazar esa profesión es necesario sentirse atraído por ella, lo que no se puede conseguir sin inocular en la sangre de los jóvenes el amor al mar, sobre todo en momentos como los actuales en los que se agrava el desvío de vocaciones marineras. La creación y mantenimiento de una conciencia marítima nacional son resultado de una serie continuada de acciones a llevar a cabo en todos los niveles de un país. Todo esfuerzo que se realice en pos de estas metas contribuirá de

forma decisiva en el destino de una nación que, como la nuestra, tiene gran parte de su pasado, presente y futuro ligado con el mar.

La letra impresa, moldeada para crear Literatura o Prensa del Mar en forma de novela, reportaje o simple noticia, constituye un arma eficacísima a emplear para conseguir tales objetivos, en la que debe ser una guerra cotidiana. Por último, es bueno recordar que «una fuerza armada podrá vencer en la más dura batalla, pero nunca obtendrá la victoria sin el apoyo social», y la conciencia social se forja con el bombardeo continuo de Cultura: en nuestro caso particular, de cultura marítima.

